



Demóstenes *versus* Filipo: la democracia en juego. Un paseo por sus textos

Felipe G. Hernández Muñoz

Universidad Complutense de Madrid

El enfrentamiento entre el ateniense Demóstenes y el rey Filipo de Macedonia, hacia la mitad del s. IV a.C., va más allá del concreto momento histórico en el que se produjo para proyectarse bajo otras luces a épocas posteriores, incluso muy cercanas a nuestro tiempo. No es fácil hallar un antagonismo en la Antigüedad que luego haya generado tanta polémica y se haya interpretado en claves tan diferentes. Para unos, Demóstenes viene a ser como el paradigma del político trasnochado que, aferrado a la vieja idea de la *polis* democrática, fue incapaz de darse cuenta de que el momento histórico que vivía exigía nuevos y más amplios marcos institucionales; para otros fue, sin embargo, un político demócrata coherente hasta el final con sus ideas y valores. Lo mismo puede decirse de Filipo de Macedonia y su hijo, Alejandro Magno: de monarcas que se adelantaron a su tiempo e intuyeron un futuro más “globalizado”, si se me permite esa expresión, a meros liberticidas de la democracia griega. Lo que, si cabe, convierte en más actual este enfrentamiento es que, en el caso del orador, lleva asociada una reflexión, matizada en el tiempo, sobre las fortalezas y debilidades del sistema democrático, algo de indudable interés en nuestra actual situación política: progresivamente, el orador se daría cuenta de que el auge de Filipo no se debía tanto a la fortaleza de una potencia emergente —Macedonia—, sin casi protagonismo hasta ese momento, como al debilitamiento de las raíces del propio sistema democrático ateniense por la corrupción de sus políticos y la desidia y desapego de sus ciudadanos. En definitiva, la esencia de un “clásico” es precisamente ésta, la capacidad de incorporarse a las concretas circunstancias de cada lector, incluidos los del siglo XXI.

Vamos a intentar reconstruir, paso a paso, el pensamiento demosténico a lo largo de sus discursos, destacando aquellas ideas que serán luego una constante, pero también las matizaciones que el propio orador fue introduciendo con el paso del tiempo. Intentaremos citar profusamente los textos demosténicos para huir de especulaciones que no estén asentadas en ellos¹: al contrario, que sean las propias palabras del orador las que nos vayan hablando y desgranando sus ideas. Aligeraremos todo lo posible el texto de notas que puedan interrumpir el decurso lógico de esas ideas e incluiremos al final una especie de antología de los textos demosténicos más relevantes, ordenados cronológicamente por discursos, así como una selección bibliográfica, con especial atención a la bibliografía publicada en España, a la que el lector interesado podrá acudir para ampliar la información, si así lo desea.

Comencemos. Ya en su primera intervención política, *Sobre las agrupaciones*, ca. 353-352 a.C., el orador manifiesta algunas ideas que serán una constante en los siguientes discursos. Ante todo, que cada ateniense, “*voluntaria y resueltamente, esté dispuesto a hacer lo que sea preciso*” (14), lo que también implica la aportación de fondos materiales, especialmente por parte de los más pudientes. No obstante, según el orador, todavía no es el momento de que los ricos contribuyan más porque está convencido de que “*habrá dinero luego, cuando realmente sea necesario*” (26). Con esos preparativos los atenienses podrán hacer frente con garantías no sólo a su actual enemigo, el rey persa, “*sino también a todo aquel que intente agrediros*” (41), lo que constituye ya una velada referencia al nuevo enemigo que está surgiendo al norte: Filipo de Macedonia. El discurso termina en su epílogo con la recomendación de que los atenienses estén siempre dispuestos a iniciar una guerra defensiva, pero dentro de los estrictos límites de la justicia, y de que sean siempre sus hechos, y no las meras palabras, las que acaparen el protagonismo, con la mente puesta en el ejemplo de los antepasados, a los que los actuales atenienses deberían siempre imitar (41): “*Para no importunaros, varones atenienses, con un discurso demasiado largo, me retiraré ya tras exponeros los puntos principales de mis*

¹ El número entre paréntesis remite al párrafo del discurso. La traducción de los textos demosténicos es nuestra, tomada de Felipe G. Hernández Muñoz, *Demóstenes: Discursos ante la Asamblea*, Madrid, Akal, 2008. Nuestro trabajo se enmarca parcialmente en el marco del proyecto oficial de investigación titulado “Manuscritos griegos en España y su contexto europeo” (Ministerio de Economía y Competitividad, ref. FFI2011-25805).



Fig. 1. Demóstenes

consejos. Propongo que os preparéis frente a vuestros actuales enemigos; afirmo que con esas mismas fuerzas debemos defendernos no sólo del rey, sino también de todo aquel que intente agrediros; que no debéis dar inicio, ni de palabra ni de obra, a nada injusto, sino velar para que nuestras acciones, y no los discursos sobre la tribuna, sean dignas de nuestros antepasados”.

En *En defensa de los Megalopolitas*, un año después, toma Demóstenes públicamente de nuevo la palabra, pero para apartarse algo de este principio, pues, frente a las tesis dominantes del político Eubulo, recomendará una intervención exterior de Atenas en Mesenia, en defensa de los megalopolitas, amenazados por los lacedemonios. Dicha intervención es presentada como algo “noble y humanitario” (9), como lo es toda acción que pretenda “salvar a las víctimas de la injusticia” (15). La reponsabilidad, si estalla la guerra con los lacedemonios, será en todo caso de “los que desean dominar más” (15) y “no obrar con justicia” (24), pero no de Atenas. A juicio del orador, es ese ansia de dominar a otros, o *pleonexía* (πλεονεξία, término que aparece por primera vez aquí en los discursos demosténicos), lo que vuelve inestable la situación política exterior. Es justo, pero también conveniente para los intereses atenienses, oponerse a esa agresión lacedemónica contra otro pueblo. El dedo acusador del orador apunta a los lacedemonios, pero también puede sentirse nuevamente como alusión al expansionismo de Filipo. El epílogo del discurso resume solemnemente estas consideraciones (32): “De esta manera yo, varones atenienses, he hablado, por los dioses, sin amistad u odio personal hacia ninguna de las dos partes, sino que he dicho lo que considero que os conviene; y os aconsejo no abandonar a los megalopolitas ni, en una palabra, a ningún débil en manos del más fuerte”.

Poco después del discurso anterior, en el siguiente, *Sobre la libertad de los Rodios*, el orador vuelve a ocuparse de un tema de política exterior: los demócratas rodios han sido expulsados de su ciudad y piden el auxilio a una reticente Atenas para que les ayude a reponer la democracia en su isla y hacer frente al sátrapa Mausolo de Caria. Pese a que la opinión pública ateniense no estaba bien dispuesta hacia la antigua ciudad aliada de Atenas, que unos años antes (en la llamada “Guerra de los aliados”, 357-355 a.C.) se había separado de la Segunda Confederación ateniense (vigente desde el 377), Demóstenes vuelve a aconsejar la intervención en el exterior: el combate contra las oligarquías –afirma el orador– no se libra por una porción de territorio o similar, sino por la libertad y la “democracia” (17), primera vez que en un discurso político Demóstenes emplea explícitamente la palabra “democracia”, δημοκρατία. Por

ello, exhortará a considerar (20) “a los que derriban las democracias y las transforman en oligarquías enemigos comunes de todos los que ansían la libertad”. También por vez primera el orador mencionará a continuación (21) el nombre de Filipo, equiparando su amenaza a la libertad de Grecia por el norte a la del sátrapa Mausolo contra Rodas en el sur. Atenas debe responsabilizarse de garantizar “la libertad de todos” (30), especialmente “de los más débiles frente a los más fuertes”; éste es el rasgo distintivo de toda verdadera democracia (25), según el orador.

En el año 351 comienza la serie de las célebres *Filípicas* con la *Primera* de ellas. Es sabido que el nombre ha quedado como sinónimo en nuestra lengua de vehemente discurso contra alguien, originalmente contra Filipo, rey de Macedonia desde el año 355 a.C. Tras una célebre paradoja retórica en el inicio de la pieza (2), el orador entra de lleno en las descalificaciones de Filipo (9-10): es un “insolente” que con su red va estrechando el cerco, en una desigual cacería, sobre sus descuidadas piezas: los atenienses. Por ello, la pregunta, a menudo repetida en otros discursos, se hace aldabonazo apremiante: “¿Cuándo, pues, varones atenienses, cuándo haréis lo que se debe?” (10). El diagnóstico del orador, certero, no deja lugar a dudas: “si algo le ocurre a él, prontamente vosotros haréis otro Filipo, si seguís prestando atención así a los asuntos, porque él no se ha engrandecido tanto por su propia fuerza como por nuestro descuido” (11). La comparación cinegética anterior sigue discurriendo por el campo deportivo con otro célebre símil: los atenienses boxean contra Filipo como los bárbaros, carentes de táctica, que siempre se protegen la parte del cuerpo una vez atacada, pero sin guarecerse antes (40); por ello, “todo es desorden, descontrol e indeterminación” entre los atenienses (36) y, en el colmo del absurdo, “los enemigos se mueren de risa, mientras que los aliados se mueren de miedo” (45) en ese insólito “mundo al revés” en que se ha convertido la política exterior griega. No obstante, queda aún espacio para la esperanza. Demóstenes está convencido de que si los atenienses se atreven, por fin, a luchar contra Filipo, del lado ateniense luchará también “la benevolencia de los dioses y de la fortuna” (45).

Esa “oportunidad” favorable, o *kairós* (καῖρός), de luchar contra Filipo cerca de su propio territorio aparecerá con el asunto de Olinto, la ciudad cabeza de la Liga Calcídica que en el 349 a.C. también pide ayuda a Atenas para hacer frente a la amenaza de Filipo y que, en definitiva, dará lugar a las *Olintiácas*. Para el orador ya resulta claro en la *Primera Olintiaca* que, si no se detiene a Filipo “allí”, en Olinto, el macedonio se presentará “aquí”, en Atenas (15),

como lo demuestra la cadena progresiva de conquistas que hasta ese momento ha enlazado ante la pasividad ateniense: Pidna, Potidea, Metone, Tesalia, Tracia... (12). En la *Segunda Olintíaca* el orador parece permitirse un cierto juego verbal con el nombre de “Filipo” y el “caballo” (*hippos*, ἵππος) que puede “tropezar” y “caer” en cualquier momento (9), y formula un reflexión de mayor alcance: la estabilidad política sólo se consigue cuando las relaciones están presididas por la “buena voluntad” (εὖνοια) y la “comunidad de intereses”; si, como en los asuntos de Filipo, sólo reinan “la ambición y la maldad”, su imperio es como una casa construida sin cimientos (9-10). Los atenienses deben aplicarse, pues, a los hechos y dejarse sólo de palabras, porque el imperio de Filipo es frágil, muy frágil, como gráficamente describe el orador en 17-18: un Filipo de poca catadura moral y, además, “envidioso” de la valía de sus colaboradores no puede construir nada sólido. Es como un cuerpo ya achacoso y proclive a fracturarse (21), si los atenienses se deciden a golpear contra él. Demóstenes está convencido de que la divinidad (20) y la fortuna coadyuvarán a la empresa (22), siempre y cuando ellos se mantengan unidos y con un mismo propósito, contribuyendo a la causa con dinero y con sus propias personas (31).

La *Tercera Olintíaca* arranca de nuevo con la idea del *kairós* o coyuntura propicia para la intervención exterior de Atenas (3). Los atenienses, sin duda, comprenden, porque son un pueblo inteligente, la oportunidad que supone la llamada de auxilio de Olinto, pero –vuelve a repetirlo el orador– deben también “querer hacer lo debido” y remover las leyes que, como la del “fondo de espectáculos”, impiden dedicar los recursos necesarios para la campaña (11). Con su cantinela habitual exhorta a los atenienses (16: “¿*Qué tiempo o qué ocasión, varones atenienses, hallaréis mejor que la presente? o ¿cuándo haréis lo que se debe, si no es ahora mismo?*”) y denigra a Filipo en claro clímax retórico: “¿*no es un enemigo?; ¿no tiene lo nuestro?; ¿no es un bárbaro?; ¿no es todo lo que uno podría decir?*” (16). La idea sigue siendo, básicamente, la misma: que la actual pujanza de Filipo no obedece a sus propios méritos, sino más bien al demérito de los atenienses (28), que con su indolencia han alimentado la “fuerza” actual del Macedonio. A su juicio, los atenienses deberían ejercer de nuevo su hegemonía sobre el resto de Grecia, como en el siglo pasado sus antepasados: “*Durante cuarenta y cinco años –afirma el orador de manera harto discutible– mandaron sobre los griegos, que lo aceptaban voluntariamente*” (24). Que las cosas no fueron exactamente como las pinta el orador nos lo indica cómo acabó a finales del siglo V a.C. esta hegemonía aceptada no tan “volunta-

riamente” por el resto de los griegos: en el enfrentamiento con la otra hegemonía del momento, Esparta, en la Guerra del Peloponeso. Pese a la victoria espartana, las consecuencias de la guerra provocaron un gran vacío de poder en Grecia durante todo la primera mitad del siglo IV que finalmente, tras las hegemónicas frustradas de espartanos, tebanos y atenienses, aprovecharía Macedonia con su rey Filipo. El discurso se cierra con una reflexión de clara actualidad: la responsabilidad en el declive de Grecia recae, sobre todo, en sus políticos y su relación con los ciudadanos: en el siglo V el pueblo todavía “*era dueño de los políticos*” (30); ahora, por el contrario, son los políticos los que se han “enseñado” del pueblo, domesticándolo con vanos señuelos que lo convierten en “mansos a sus manos” y fácilmente manipulables: una dura reflexión que, a pesar del tiempo transcurrido, no ha perdido un ápice de actualidad.

En el año 346 a.C. los atenienses –y también nuestro orador– se vieron obligados a aceptar *de facto* una paz, llamada de Filócrates por uno de sus negociadores, que en sí misma era la constatación, como mal menor, del dominio de Filipo sobre buena parte de Grecia, como lo refrendó también el orador Isócrates en su discurso *A Filipo*. Demóstenes intenta justificarse y justificar esa paz en el discurso *Sobre la paz*. Ahora nos interesan sus palabras sobre sí mismo: el orador, fue “*el primero y el único*” (5) en advertir a los atenienses de los manejos de Filipo y sus secuaces dentro y fuera de Atenas; siempre ha intentado proponer lo mejor (5) aunque sus solitarios esfuerzos, rodeados casi siempre de la incomprensión de sus conciudadanos, han servido a la postre para bien poco. No obstante, su conciencia está tranquila porque sus palabras siempre han venido dictadas por la honestidad, nunca por el beneficio personal (12): “*Hago gratis los juicios y estimaciones sobre la realidad, y nadie podría mostrar que me apego a ningún beneficio personal en lo que hago como político y digo*”. No así sus adversarios –y su dedo se dirige, acusatorio, contra Esquines y sus partidarios–, en traidora connivencia con Filipo, porque “*cuando, como en una balanza, echas dinero en el otro platillo, se inclina llevando y arrastrando al razonamiento tras de sí, no pudiendo ya el que ha hecho eso razonar sobre nada de manera correcta y sana*”. La corrupción política se convierte así en el gran problema de la democracia ateniense y causa profunda de la amenaza macedonia. Una democracia éticamente sana, con políticos y ciudadanos honestos, habría sido el antídoto más eficaz contra cualquier poder tiránico, venga éste desde dentro o desde fuera de las propias fronteras. En conclusión: el peor enemigo de la democracia –parece decirnos Demóstenes– es la democracia misma cuando sus principales actores sucumben a la corrupción.

La *Segunda Filípica* (341 a.C.) continuará en la senda argumental de que Filipo es simplemente “*un tirano, enemigo de la libertad y contrario a las leyes*” (25) que cuenta, como “*únicos antagonistas*” (17), a los atenienses, convertidos ya en solitarios defensores de “*los derechos comunes de los griegos*” (10). El orador es consciente de que la “misión” liberadora de Atenas va más allá de sí misma. Es la única ciudad que, a su juicio, ha sido capaz a lo largo de la historia —y puede serlo todavía— de empuñar la bandera de la libertad en nombre del resto del mundo civilizado; el último dique de contención contra la marea de barbarie y tiranía que a su juicio representa Filipo.

En el discurso *Sobre los asuntos del Quersoneso*, del mismo año, persisten las notas esenciales del retrato de un Filipo “*malévolo y enemigo para toda la ciudad y con el suelo patrio*” (39) y de unos atenienses que, aunque llamados a “*recobrar a todos los hombres para la libertad*” (42), son manipulados “*demagógicamente*” (34), en su “*indolencia*” (46), por políticos sin escrúpulos hasta llegar a “*abandonar a todos los demás griegos en la esclavitud*” (49). Muy al contrario, nuestro orador “*preferiría estar muerto a proponer eso*” (49), asumiendo casi los rasgos de un héroe trágico librando en solitario esa batalla tan desigual. Nuevamente, su pregunta intenta despertar la conciencia aletargada de sus conciudadanos: “*¿Cuándo, varones atenienses, querremos hacer lo debido?*” (50). Los atenienses deben ser conscientes de que “*el combate es a vida o muerte*” (61) “*porque Filipo no quiere poner la ciudad bajo su mando, sino destruirla completamente*” y esclavizar a sus habitantes (60). De nuevo, es la corrupción interna el mejor aliado de los propósitos tiránicos del Macedonio “*porque no es posible, no es posible vencer a los enemigos de fuera de la ciudad antes de que castiguéis a los enemigos en la propia ciudad*” (61); de ahí el aldabonazo final del discurso, también tan actual: “*hay que castigar y odiar en cualquier parte a los que se dejan sobornar en política*” (76).

La *Tercera Filípica*, en el mismo año, resulta el mejor colofón de todas estas ideas, expuestas con una vehemencia retórica y una altura literaria pocas veces igualada. Comienza (5) el orador recogiendo la paradoja retórica del comienzo de la *Primera Filípica*, diez años atrás: la situación está muy mal pero los atenienses no han hecho casi nada para corregirla y esa es razón última para la esperanza porque, si ellos hubieran hecho ya todo lo posible y la situación siguiera igual de mal, ya no quedaría esperanza alguna. Poco es lo que han cambiado las cosas en esos diez años que median entre ambos discursos; si acaso, para peor, porque Filipo está más firmemente asentado que nunca en la Hélade y tiene al alcance de su

mano a la propia Atenas y el resto de Grecia, con capacidad así para insaturar una hegemonía tan tiránica y despidada como nunca antes la ejercieron otros pueblos, ni atenienses, ni espartanos ni tebanos (23), y “*reducir las ciudades griegas a la esclavitud*” (22). No obstante, los verdaderos causantes de esa situación son los propios griegos en su conjunto, que no han sido capaces de superar sus diferencias y aunar fuerzas contra el enemigo común. Con el paso del tiempo, el orador se dirige cada vez más a todos los griegos que a sus oyentes atenienses en particular, consciente de que esa unidad, ese “panhelenismo”, es la única fuerza que puede salvar a Grecia de caer en manos de Filipo y lo que él representa. En un texto en el que el orador parece anticiparse a nuevos tiempos, llega a intuir que el futuro está en superar el estrecho marco de la *polis*, que tanto ha dividido a los griegos, y establecer una comunidad superior “*de cooperación y amistad*” (28: κοινωνία βοηθείας καὶ φιλίας) en la que prevalezcan valores como la justicia y la libertad, y el respeto de lo que hoy llamamos los derechos humanos. Textos así parecen contradecir la imagen estereotipada de un Demóstenes “fossilizado” en el tiempo e incapaz de adaptarse a las nuevas circunstancias de su momento histórico: “*Y aunque todos los griegos vemos y oímos esas cosas, no nos enviamos mutuamente embajadores para tratar sobre ello ni nos indignamos, sino que estamos en tan mala disposición y tan separados por nuestras ciudades, que hasta el día de hoy nada conveniente ni necesario hemos podido realizar; ni coaligarnos ni establecer ninguna comunidad de cooperación y amistad*” (28). Por eso, Filipo no es la causa de los males de Grecia, sino más bien su síntoma, como la fiebre lo es de la enfermedad que subyace (29).

Más adelante (33) el símil se desplazará desde el campo médico al meteorológico al comparar a Filipo con “*el granizo: cada cual rogando para que no descargue sobre ellos, pero no intentando nadie hacerle frente*”. El antídoto –lo volverá a repetir– no es otro que la “*concordia mutua*” y la “*desconfianza hacia tiranos y bárbaros*” (38), amén de la honestidad política que antaño “*conducía libre a Grecia*” (36). Ella fue la que “*venció al dinero de los persas*” en el siglo anterior y la que podría vencer de nuevo a Filipo ahora, pero, lamentablemente, esa honorabilidad, proverbial antaño, ahora “*se ha vendido fuera, como en un mercado, y se ha importado en su lugar aquello por lo que Grecia enferma y muere. ¿Y qué es ello? La envidia si alguien recibe algo, la risa si lo reconoce, el perdón para los convictos, el odio si alguien les censura, y todo lo demás que lleva aparejado la venalidad*” (39). Esa, y no otra, es la auténtica “enfermedad” (50) de Atenas, de Grecia en su conjunto: si no se

logra derrotar a esa “quinta columna” infiltrada al servicio de Filipo en el interior de las ciudades griegas (53), la “nave del Estado” se hundirá irremisiblemente (69). Demóstenes, al menos, no quiere ser cómplice de esa situación y está dispuesto a dejarse la vida en el empeño porque “*mejor es morir mil veces que hacer algo por adular a Filipo*” (65).

Tras la serie de las *Filípicas*, los acontecimientos se precipitan. En el otoño del 339 a.C. Filipo ocupa la vecina Elatea, ya casi a las puertas de Atenas. La presión de un ataque inminente obliga a tebanos y a atenienses a concluir *in extremis* una alianza que se enfrentará a las poderosas falanges de Filipo —y a la caballería, a la postre decisiva, del joven hijo de Filipo, Alejandro— en la llanura de Queronea en el año 338 a.C. El resultado permaneció indeciso hasta que un ataque de esa caballería decidió la victoria del lado macedonio. Para muchos, ello supone un antes y un después en la historia de Grecia, y quizá también de Europa².

² En nuestra antología de textos hemos incluido pasajes de dos discursos más, aunque de atribución demosténica discutida: *Sobre la organización de las finanzas*, que coincide bastante (incluso literalmente) con la *Tercera Olintiaca* y que temáticamente gira en torno a la cuestión del “fondo de espectáculos”, y la *Cuarta Filípica*, que reproduce amplias secciones del *Sobre los asuntos del Quersoneso*. Si realmente fuesen de Demóstenes, sus fechas apuntarían, respectivamente, al 350 y al 341 a.C. Desde luego, las ideas en ellos desgranadas coinciden con las vistas hasta ahora en los otros discursos con seguridad auténticos. Así, en *Sobre la organización de las finanzas* se insiste en que la actual crisis de la democracia ateniense, que casi está “en ruinas” (14), es responsabilidad de los políticos, siempre al acecho de los cargos (19-20), pero no menos de los ciudadanos que se dejan manipular por ellos. No obstante, el discurso termina con la apelación a ese sagrado deber de Atenas en la gobernaza de los asuntos griegos (35): “*Y además de eso, no está en vuestras manos, aunque así lo queráis, desentenderos de los asuntos griegos, porque es mucho lo realizado por vosotros desde siempre y resulta vergonzoso abandonar a los amigos que ya tenéis, ni es posible confiar en los que son enemigos y permitirles que se engrandezcan*”.

La *Cuarta Filípica* es más rica conceptualmente. Comienza aludiendo a la “insolencia y ambición” de Filipo (2) que los ciudadanos atenienses no son capaces de enfrentar porque andan como narcotizados (5-6), incapaces de despertar de su sueño, o pesadilla, inducido por la “mandrágora” de los políticos corruptos, sobornados por el poder macedonio. Sin embargo, los atenienses no tienen elección, son los únicos verdaderos “antagonistas” (12) de un Filipo “irreconciliable enemigo de la constitución y de la democracia” (15). El enfrentamiento es, pues, inevitable, pues responde casi a una “necesidad” histórica (12). La pregunta, ya repetida en otros discursos, intenta sacudir la “pereza” (49) ateniense: “*¿En dónde nos ocultaremos?, o ¿qué esperaremos?, o ¿cuándo, varones atenienses, querremos hacer lo debido?*” (26). El orador es consciente de que nunca como ahora Grecia ha pasado por un período más crítico y de mayor “turbulencia”, y en esta crisis Atenas debe desempeñar un papel decisivo pues es “la única que podría oponérsele y ser

Seis años después, en el 330 a.C., Demóstenes tuvo que defenderse de los resultados de esa derrota, acusado por su rival Esquines en el proceso llamado *De la corona*. Derrotado en el terreno militar por Filipo, el orador no dejó de reivindicar vehementemente la línea política defendida, a pesar de haber conducido al aparente fracaso: “*Ver los asuntos en sus comienzos, preverlos y predecirlos a los demás: eso lo he hecho yo. Y también reducir al mínimo las vacilaciones de cada uno, perezas, ignorancias, rivalidades (que son vicios políticos inherentes a todas las ciudades); y, por el contrario, exhortar a la concordia y amistad y al deseo de cumplir con el propio deber: también eso lo he hecho yo*” (246). Su diagnóstico de la situación seguía siendo, básicamente, el mismo: “*Las ciudades estaban enfermas porque los políticos se dejaban sobornar y corromper por el dinero, mientras que los ciudadanos no preveían nada, seducidos por la pereza y la indolencia cotidianas*” (45). Por eso, ha sido su actuación política, y no la más acomodaticia de Esquines o Isócrates, la que, pese al aparente fracaso en el terreno de los hechos, ha resultado la única coherente con los valores que siempre ha encarnado Atenas: “*Si alguien las examina, verá que mi política y elección de medios (πολιτεία καὶ προαίρεσις) se mostrarán siempre iguales e idénticas a las de los varones elogiados de antaño*” (317).

Terminamos ya, y queremos hacerlo con el escueto comentario de unas imágenes. En el año 322 a.C. moriría Demóstenes, casi en la misma fecha que el filósofo Aristóteles y Alejandro Magno: oficialmente, termina en Grecia la época clásica y comienza la helenística. Cuarenta años después de esa fecha, los atenienses seguían agradecidos al orador: le tributaron honores fúnebres y encargaron una estatua de bronce a Polieucto, hacia el 280 a.C., con la siguiente inscripción: “*Si hubieras tenido, Demóstenes, una fuerza pareja a tu espíritu, / nunca a los griegos habría dominado el Ares Macedonio*”. En esa estatua, de la que conservamos alguna copias (una de las más famosas es la romana que se encuentra en la Ny Carlsberg Glyptotek de Copenhague, fig. 1), puede verse a un Demóstenes cansado, pero irradiando esa determinación de ánimo que nunca le faltó hasta sus últimos días, con el rollo de papiro en la mano y presto a oponer a la “fuerza” de Filipo lo único que él podía ofrecer a sus compatriotas: su “palabra” y, con ella, la “razón” de unos valores a los que finalmente entre-

defensora de la libertad de todos” (50). El combate será “a vida o muerte” (63) y de él sólo podrá salir vencedora si, a la vez que a los enemigos de fuera, también combate “a los enemigos en la propia ciudad”, esto es, a los que se han dejado sobornar por Filipo.

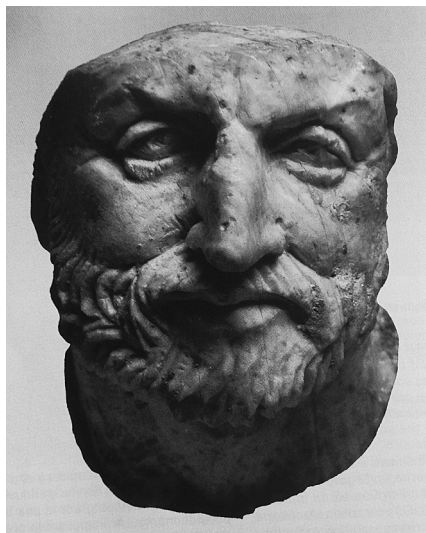


Fig. 2. Filipo II de Macedonia

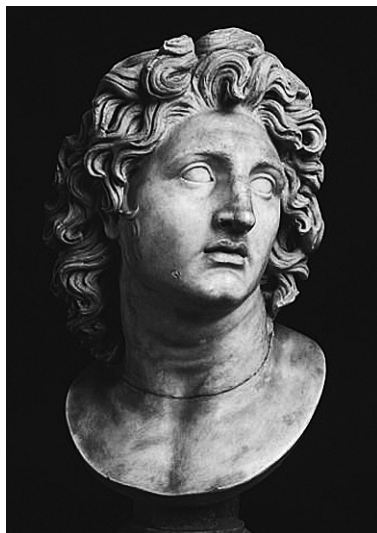


Fig. 3. Alejandro Magno

garía la propia vida; una imagen muy distinta de la de ese Filipo que podemos contemplar en el busto de marfil encontrado en la tumba real II de Vergina (fig. 2) y que aún irradia todavía suficiente fuerza, pese a haber perdido en sus batallas un ojo y casi la clavícula, mano y pierna, como el propio orador nos recuerda en *Sobre la corona* 67, y más distinta aún de la pletórica de su hijo, el joven Alejandro, como en la copia de un bronce atribuido a Lisipo, con la melena arremolinada (fig. 3) y como pareciendo vislumbrar, en ese típico escorzo de la escultura helenística, un nuevo mundo político que ya deja inexorablemente atrás el viejo de Demóstenes. Así parecía verlo Werner Jaeger: “Hemos aprendido ahora que, en tiempos de Demóstenes, una subyacente ley del desenvolvimiento alejaba a los griegos del antiguo y limitado estado-ciudad y los conducía hacia el imperio universal de Alejandro y la cultura universal del Hellenismo. Vista en esta nueva y vasta perspectiva, la figura de Demóstenes se reduce a un pequeño obstáculo en el curso de un proceso histórico irreversible”³.

³ En el primer capítulo de su *Demóstenes. La agonía de Grecia*, trad. esp., México, FCE, 1945, 9-10.

ANTOLOGÍA DE TEXTOS

Sobre las agrupaciones

- 14: Lo primero, varones atenienses, y más importante es que vosotros dispongáis vuestro ánimo de manera que cada uno, voluntaria y resueltamente, esté dispuesto a hacer lo que sea preciso.
- 26: Nadie hay tan tonto que no diera su dinero y fuera el primero en contribuir; porque ¿quién preferiría perecer él mismo con sus bienes a contribuir con una parte de ellos en su propio beneficio y en el del resto?
- 41: Propongo que os preparéis frente a vuestros actuales enemigos; afirmo que con esas mismas fuerzas debemos defendernos no sólo del rey, sino también de todo aquel que intente agrediros; que no debéis dar inicio, ni de palabra ni obra, a nada injusto, sino velar para que nuestras acciones, y no los discursos sobre la tribuna, sean dignas de nuestros antepasados.

En defensa de los megalopolitas

- 9-10: Examinad, pues, vosotros mismos cuál será la razón más noble y humanitaria que argüiréis para no permitir a los lacedemonios su agresión (...) [10] Hay que ver la manera de cumplir siempre con la justicia, aunque velando para que, a la vez, sea también lo conveniente.
- 14-15: Nuestra ciudad salvó a los lacedemonios, antes a los tebanos y recientemente a los eubeos; y después los hizo aliados suyos, queriendo mantener siempre una única e idéntica línea de actuación. [15] ¿Cuál? Salvar a las víctimas de la injusticia. (...) Y se mostrará claramente que es la situación la que siempre se vuelve inestable por los que desean dominar más, no por nuestra ciudad.
- 24: Y encontraremos que lo que echa a perder todo y es la causa de todos los males es, sencillamente, no querer obrar con justicia.
- 32: Y os aconsejo no abandonar a los megalopolitas ni, en una palabra, a ningún débil en manos del más fuerte.

Sobre la libertad de los rodios

- 17-18: Contra las democracias (luchamos), bien por desavenencias particulares (al no ser capaces de solventarlas públicamente), o por una porción de tierra, o por

límites, o por rivalidad o por la hegemonía; pero contra las oligarquías, por ninguno de esos motivos, sino por el sistema político y la libertad (...), [18] ya que no es posible que los oligarcas puedan ser benévolos con el pueblo.

20-24: A los que derriban las democracias y las transforman en oligarquías os exhorto a considerarlos enemigos comunes de todos los que ansían la libertad. [24] Veo, sin embargo, que algunos de vosotros a menudo desprecian a Filipo como indigno de cualquier consideración, pero temen al rey como terrible enemigo de los que enfile.

25: En los sistemas democráticos las leyes han otorgado una común e igual participación en los derechos privados tanto a los débiles como a los fuertes.

30: Y así será si se os ve que sois adalides comunes de la libertad de todos.

Primera Filípica

2: No hay que desanimarse por la situación presente, ni siquiera aunque parezca que está muy mal, porque lo peor de ella desde el tiempo pasado eso es lo que se presenta mejor con vistas al futuro ¿Y qué es eso? Que no haciendo vosotros, varones atenienses, nada de lo necesario la situación va mal, puesto que, si realmente estuviera así a pesar de hacer vosotros lo que convenía, ni siquiera habría esperanza de que fuera mejor.

8: Tampoco penséis que él, como si fuera un dios, dispone de una situación consolidada así eternamente, sino que se le odia, se le teme, varones atenienses, y se le envidia, incluso por parte de los que ahora parecen estar muy amistosamente con él.

9-10: Ved, pues, varones atenienses, la situación; a qué grado de insolencia ha llegado nuestro hombre que ni os concede elección entre actuar o permanecer tranquilos, sino que amenaza y –según afirman– dice palabras altaneras y no es capaz de conformarse con la posesión de lo que ya tiene sometido, sino que siempre está acechando a alguna otra pieza y nos va cercando por todas partes con la red mientras dudamos y estamos sentados. [10] ¿Cuándo, pues, varones atenienses, cuándo haréis lo que se debe? (...) ¿y qué cosa más novedosa podría contarse que un hombre macedonio derrotando a los atenienses y gobernando los asuntos de los griegos?

11: “– ¿Ha muerto Filipo? – No, por Zeus, pero está enfermo”. ¿Y para vosotros en qué difiere? Pues si algo le ocurre a él, prontamente vosotros haréis otro Filipo,

si seguís prestando atención así a los asuntos, porque él tanto no se ha engran-decido por su propia fuerza como por nuestro descuido.

- 36: (En las fiestas de la ciudad) nada queda en el descuido por falta de control o determinación. Sin embargo, en los asuntos relativos a la guerra y sus preparativos, todo es desorden, descontrol e indeterminación.
- 40: Nada os falta para luchar contra Filipo como los bárbaros boxean. En efecto, el que de ellos es golpeado siempre se agarra la parte golpeada y, si le pegaras en otro punto, allá van las manos, pero mantener la guardia o mirar de frente, ni sabe ni quiere.
- 43: El comienzo de la guerra fue para castigar a Filipo, pero el final está siendo ya para no sufrir daño por Filipo.
- 45: Allá donde una parte de la ciudad es enviada, aunque no toda, también combaten a su lado la benevolencia de los dioses y de la fortuna (...) Mientras que los enemigos se mueren de risa, los aliados se mueren de miedo ante semejantes expediciones.
- 50: El futuro está en nuestras manos, y si ahora no queremos luchar contra él allí, tal vez nos veremos obligados a hacerlo aquí.

Primera Olintíaca

- 6: Afirmo que es necesario hacer un esfuerzo de voluntad, irritaros y aplicaros a la guerra ahora más que nunca, aportando dinero de buena gana, saliendo personalmente al combate y no dejando nada de lado, pues ya no os queda argumento ni excusa para no querer hacer lo debido.
- 12: ¿Acaso alguno de vosotros, varones atenienses, reflexiona y considera la manera en que Filipo, siendo débil al principio, se ha hecho grande?: tras haber tomado primero Anfípolis, después Pidna, a continuación Potidea, después Metone, luego puso su pie en Tesalia, después de manejar como quiso todos los asuntos de Feras, Págasas, Magnesia, marchó a Tracia; luego, allí, tras expulsar a unos reyes e instaurar otros, cayó enfermo; a continuación, después de recuperarse, no se inclinó a la molicie, sino que al punto echó mano a los olintios, y paso por alto sus expediciones contra los ilirios, peonios, contra Aribas y cualquier otro lugar que podría mencionarse.
- 15: Por los dioses, ¿quién de vosotros es tan tonto que no sepa que la guerra de allí llegará hasta aquí si nos descuidamos?

Segunda Olintiaca

- 9-10: Cuando por buena voluntad se constituyen las situaciones y a todos los que participan de la guerra conviene lo mismo, los hombres están dispuestos a compartir penalidades, a soportar las desgracias y a aguantar; pero cuando mediante la ambición y la maldad alguien como aquél se hace fuerte, el primer pretexto y un pequeño tropezón todo lo derriba y disuelve. [10] Porque no es posible, no es posible, varones atenienses, que alguien cometiendo injusticias, perjurios y mentiras pueda adquirir un poder estable.
- 10: Y de la misma manera –creo– que en una casa, un navío y otras cosas por el estilo los fundamentos deben ser lo más sólidos posible, así también conviene que los principios y presupuestos de las acciones sean verdaderos y justos, y eso es lo que no está presente ahora en las actuaciones de Filipo.
- 12: Que todo discurso, si de él están ausentes los hechos, se revela como algo vano y vacío, sobre todo si procede de nuestra ciudad.
- 18-19: Porque si hay algún varón entre ellos experto en guerras y combates –me dijo–, a todos esos los aparta por envidia, queriendo que todas las hazañas parezcan obra suya, ya que, además de otras cosas, también su envidia es insuperable; por otra parte, si hay alguien prudente o particularmente justo, incapaz de soportar la intemperancia cotidiana de su vida, las borracheras y danzas obscenas, ese tal es apartado y no se le tiene en cuenta; [19] y que los demás de su círculo son, en verdad, piratas, aduladores y hombres tales que son capaces de ejecutar embriagados danzas que yo no me atrevo ahora a mencionar ante vosotros.
- 20-21: Porque los éxitos tienen la capacidad de ensombrecer (tales) oprobios, pero si ocurre algún tropiezo, entonces con todo detalle se irán revelando. Y a mí, al menos, me parece, varones atenienses, que no falta mucho para su revelación, si es que los dioses lo consienten y vosotros lo queréis así. [21] Porque de la misma manera que en los cuerpos, mientras se tiene salud, nada se advierte, pero cuando sobreviene una enfermedad todo se resiente, ya sea una fractura, una luxación o cualquier otra lesión posible, así también en las democracias y tiranías, mientras las guerras se hacen fuera, los males son invisibles para la mayoría, pero cuando se traba una guerra limítrofe todo eso lo hace evidente.
- 22-23: Un gran peso tiene la fortuna o, mejor dicho, la fortuna lo es todo en los asuntos humanos; ahora bien, sin embargo, yo, al menos, elegiría –si es que se me concediera la facultad de elegir– la fortuna de nuestra ciudad si vosotros mismos estáis dispuestos a hacer lo que conviene, por poco que sea, en vez de

la de aquél, porque veo que en vosotros hay muchos más motivos para esperar la benevolencia divina que en él; [23] sin embargo, creo, permanecemos sentados sin hacer nada, y no es posible que el que está ocioso encargue a los amigos hacer algo en su nombre ni, muchos menos, a los dioses.

- 31: Digo, pues, en resumen, que todos contribuyan proporcionalmente según lo que cada uno tiene; que todos salgan en campaña, por turnos, hasta que todos se hayan alistado; que a todos los que acceden a la tribuna se les conceda el uso de la palabra, y que escojáis lo mejor entre lo que escuchéis, no lo que diga fulano o mengano.

Tercera Olintiaca

- 3: La presente ocasión necesita, más que nunca, de mucha deliberación y consejo. Yo no considero tarea muy difícil aconsejaros cómo se debe sobre las actuales circunstancias (...), porque estoy persuadido, por lo que yo sé personalmente o por escucharlo, de que la mayoría de los acontecimientos se nos han escapado más por no querer hacer lo debido que por no comprenderlo.
- 10-11: No os extrañéis si voy a decir algo paradójico para la mayoría: nombrad unos legisladores y por medio de esos legisladores no propongáis ninguna ley (pues ya tenéis suficientes), sino derogad las que os perjudican en el momento presente; [11] me refiero a las leyes sobre el fondo para espectáculos, así, sin tapujos.
- 15: Aunque el obrar es en el orden temporal posterior a hablar y a votar, es, sin embargo, anterior en importancia y superior.
- 16: ¿Qué tiempo o qué ocasión, varones atenienses, hallaréis mejor que la presente? o ¿cuándo haréis lo que se debe, si no es ahora mismo? (...) Nuestro hombre (...); ¿no es un enemigo?; ¿no tiene lo nuestro?; ¿no es un bárbaro?; ¿no es todo lo que uno podría decir?
- 22: Se han sacrificado, como en un brindis, los asuntos de la ciudad por la momentánea complacencia, y sucede así que todo lo de ellos marcha bien mientras que lo vuestro, mal.
- 24: Aquéllos, en efecto, a los que no complacían los oradores ni los halagaban —como a vosotros ésos ahora—, durante cuarenta y cinco años mandaron sobre los griegos, que lo aceptaban voluntariamente; más de diez mil talentos llevaron a la Acrópolis; les obedecía el rey que tiene ahora esa región, como conviene que haga un bárbaro con respecto a griegos.

28: O que se acerque alguien y me diga de qué otro modo se ha hecho fuerte Filipo a no ser por nosotros mismos.

30-31: ¿Cuál es, pues, la causa de eso y por qué, en verdad, entonces todo iba bien y ahora no va correctamente? Porque entonces el propio pueblo, atreviéndose a actuar y a salir en campaña, era dueño de los políticos y señor, él mismo, de todos los bienes, y cada uno de los demás se daba por contento con compartir con el pueblo algún honor, poder u otro beneficio. [31] Ahora, por el contrario, son los políticos señores de los beneficios y por ellos todo se maneja, y vosotros, el pueblo, paralizados y despojados de riquezas y aliados, os habéis convertido en mera parte servil y accesorio, contentándoos si éstos comparten con vosotros el fondo de espectáculos, u os organizan una procesión en las boedromías y, lo más vil de todo, encima les quedáis agradecidos por lo que es vuestro; y ellos, tras encerraros en la propia ciudad, os llevan hacia esos señuelos y os domestican haciéndoos mansos a sus manos.

Sobre la paz

2: Porque todos los demás hombres acostumbran a servirse de la deliberación antes de los acontecimientos; vosotros, en cambio, después de los acontecimientos.

5: Yo fui el primero y el único que accedí a la tribuna y hablé en contra, y por poco fui descuartizado por los que os persuadieron de cometer numerosos y mayúsculos errores a cambio de pequeñas ganancias; y, en el transcurso de poco tiempo, (...) todos vosotros reconocisteis la maldad de los que entonces os aconsejaron eso y que era yo el que había propuesto lo mejor.

11-12: Pues bien, todo eso en lo que resulta manifiesto que yo preveo mejor que los demás no lo referiré, varones atenienses, a una especial habilidad ni jactancia, ni pretenderé que mi conocimiento o previsión se deba a ningún otro motivo, salvo los dos que os voy a decir: en primer lugar, varones atenienses, por buena suerte, factor que yo veo prevalece sobre toda habilidad y sabiduría humanas; [12] y, en segundo lugar, hago gratis los juicios y estimaciones sobre la realidad, y nadie podría mostrar que me apego a ningún beneficio personal en lo que hago como político y digo. De manera que es lo correcto, lo que se deriva de los acontecimientos mismos, lo que a mí me parece conveniente; pero cuando, como en una balanza, echas dinero en el otro platillo, se inclina llevando y arrastrando al razonamiento tras de sí, no pudiendo ya el que ha hecho eso razonar sobre nada de manera correcta y sana.

Segunda Filípica

- 10: Sois considerados los únicos entre todos los hombres que no abandonaríais los derechos comunes de los griegos por ninguna ganancia.
- 17: Quiere mandar y os considera a vosotros sus únicos antagonistas; comete injusticia ya desde hace mucho tiempo y él mismo tiene conciencia de eso mejor que nadie.
- 25: ¿Qué es, pues, lo que buscáis? –les decía–, ¿la libertad? Entonces, ¿no veis que Filipo tiene incluso los títulos más ajenos a ella? Porque todo rey y tirano es enemigo de la libertad y contrario a las leyes. ¿No os vais a guardar –les decía– de encontraros con un amo por intentar apartaros de una guerra?”.

Sobre los asuntos del Quersoneso

- 7: Pues ya no tenemos elección en el asunto, sino que lo que nos queda es la más justa y necesaria de todas las acciones, la que esos silencian adrede. ¿Cuál es, pues? La de defendernos de quien primero nos ataca.
- 32: ¿La causa de ello? Y, por los dioses, concededme libertad de palabra cuando hablo por vuestro mayor beneficio: algunos de los políticos os han preparado para ser temibles y difíciles en las asambleas, pero indolentes y despreciables en los preparativos de la guerra.
- 33-34: Porque lo necesario, varones atenienses, sería lo contrario de ahora: que todos los políticos os acostumbraresen a ser pacíficos y humanitarios en las asambleas (ya que en ellas se tratan derechos que afectan a vosotros mismos y a los aliados), pero a mostraros temibles y difíciles en los preparativos de la guerra, porque ahí el combate es contra los enemigos y adversarios. [34] Por el contrario, ahora, comportándose demagógicamente con vosotros y complaciéndolos en exceso, os han dispuesto de tal manera que en las asambleas sois blandos y os dejáis lisonjear y adular, escuchando todo con vistas a vuestra complacencia, mientras que en las acciones y acontecimientos estáis corriendo ya el mayor peligro.
- 39: Debéis tener vosotros mismos el firme convencimiento de que Filipo hace la guerra a la ciudad, ha roto el tratado de paz –dejad ya de acusaros mutuamente sobre este punto–, y es malévolo y enemigo para toda la ciudad y el suelo patrio.

- 41-42: Y eso lo hace, en cierta medida, con razón, porque sabe perfectamente que, aunque llegue a hacerse dueño de todo lo demás, no le será posible conservarlo con seguridad mientras vosotros tengáis una democracia; pero si llega a sucederle un desliz —lo que muchas veces podría ocurrir a un hombre—, todo lo ahora sojuzgado acudirá y se refugiará junto a vosotros; [42] porque vosotros no estáis naturalmente inclinados a ambicionar o retener el poder, pero sois terribles para impedir que otro lo alcance o para quitárselo cuando lo tiene; y, en general, estáis dispuestos a estorbar a los que desean mandar, y también a recobrar a todos los hombres para la libertad.
- 43: En primer lugar, pues, hay que considerarlo irreconciliable enemigo de la constitución y de la democracia: si no estáis persuadidos de eso en vuestras almas, no querréis afanaros por la situación; y, en segundo lugar, saber claramente que todo cuanto realiza y propone ahora lo dispone contra nuestra ciudad, y que dondequiera alguno le combate, allí, en nuestro nombre, combate.
46. ¿Qué es entonces lo propio de hombres sensatos?: que, sabedores y conocedores de eso, arrojéis esa excesiva e incurable indolencia; que contribuyáis con dinero y lo exijáis también a los aliados, y que veléis y obréis de manera que ese ejército constituido se mantenga, para que de la misma manera que aquél tiene una fuerza presta para agraviar y esclavizar a todos los griegos, así también vosotros tengáis otra dispuesta para salvar y auxiliar a todos.
- 49-50: Vergonzoso sería, sí, por Zeus y todos los dioses, e indigno de vosotros, de las posesiones de la ciudad y de lo realizado por los antepasados, que por causa de particular indolencia abandonaseis a todos los demás griegos en la esclavitud; y yo, al menos, preferiría estar muerto a proponer eso (...) [50] (...) ¿Cuándo, varones atenienses, querremos hacer lo debido?
- 60-61: Porque Filipo no quiere poner la ciudad bajo su mando, sino destruirla completamente, ya que sabe perfectamente que ser esclavos es algo que vosotros no queréis ni, aunque llegara a quererlo, sabríais, pues estáis acostumbrados a mandar; por el contrario, seréis capaces, tan pronto como tengáis ocasión, de causarle más problemas que todos los demás hombres juntos. [61] Conviene, pues, haceros a la idea de que el combate es a vida o muerte, y odiar y apalear a los que se le han vendido, porque no es posible, no es posible vencer a los enemigos de fuera de la ciudad antes de que castiguéis a los enemigos en la propia ciudad.
- 76: Afirmando que es necesario (...), sobre todo, castigar y odiar en cualquier parte a los que se dejan sobornar en política.

Tercera Filípica

- 4: Y de resultas de ello os sucede que en las asambleas sois blandos y os dejáis adular, escuchando todo con vistas a vuestra complacencia, pero en las acciones y los acontecimientos corréis ya los peligros extremos.
- 5: Tal vez sea algo paradójico lo que voy a decir, pero verdadero: lo peor en el pasado eso resulta precisamente lo mejor con vistas al futuro. ¿Y qué es ello? Que la situación está mal por no hacer vosotros ni poco ni mucho, nada en una palabra, de lo debido; porque en verdad que, si la situación estuviera así a pesar de hacer vosotros todo lo que convenía, ni siquiera quedaría esperanza de que mejorara. Por ahora, Filipo ha vencido a vuestra desidia y descuido, pero a la ciudad no la ha vencido. Tampoco vosotros estáis derrotados, sino que ni siquiera os habéis movido.
- 16: Pero la piedad y la justicia tienen el mismo valor, tanto si se las transgrede en poco o en mucho.
- 22-23: Pero veo que todos los hombres, empezando por vosotros, le habéis consentido a él lo que desde siempre ha sido causa de todas las guerras entre los griegos. ¿Y qué es ello?: hacer lo que quiere, y mutilar y despojar así, uno por uno, a los griegos, y atacar las ciudades para reducirlas a esclavitud. [23] Sin embargo, vosotros estuvisteis al frente de los griegos durante setenta y tres años, y también estuvieron al frente los lacedemonios durante veintinueve, incluso también ejercieron algún poder los tebanos en estos últimos tiempos, tras la batalla de Leuctra; sin embargo, ni a vosotros ni a los tebanos ni a los lacedemonios jamás, varones atenienses, se les consintió esto por los griegos: hacer lo que quisierais, ni mucho menos.
- 25: Pues bien, todas las faltas cometidas por los lacedemonios en aquellos treinta años, y por nuestros antepasados en los setenta, son menores, varones atenienses, que las injusticias cometidas por Filipo contra los griegos en los escasos trece años que lleva en la cima del poder.
- 27-28: Ni Grecia ni la tierra bárbara bastan para la ambición de ese hombre. [28] Y aunque todos los griegos vemos y oímos esas cosas, no nos enviamos mutuamente embajadores para tratar sobre ello ni nos indignamos, sino que estamos en tan mala disposición y tan separados por nuestras ciudades, que hasta el día de hoy nada conveniente ni necesario hemos podido realizar, ni coaligarnos ni establecer ninguna comunidad de cooperación y amistad.
- 29: Y eso a pesar de que nadie ignora, sin duda, que, como un acceso periódico o ataque de fiebre o de algún otro mal, ataca incluso al que creía hallarse ahora muy alejado de él.

- 31: Pero no piensan así respecto a Filipo y lo que aquél hace ahora, a pesar de que no sólo no es griego ni pariente en nada de los griegos, ni tampoco un bárbaro de un sitio digno de mencionar, sino un miserable macedonio en donde antes ni siquiera era posible comprar un esclavo útil.
- 33: Y a mí, al menos, me parece que lo contemplan del mismo modo que el grani-zo: cada cual rogando para que no descargue sobre ellos, pero no intentando nadie hacerle frente.
- 36-37: ¿Cuál es, pues, la causa de eso?, pues no sin razón ni causa justa los griegos entonces se encontraban tan dispuestos hacia la libertad y ahora hacia la esclavi-tud: había entonces, había, varones atenienses, algo en las mentes de la mayoría que ahora no hay, algo que venció al dinero de los persas, que conducía libre a Grecia y que nunca era derrotado en ninguna batalla naval ni terrestre, pero que ahora, una vez desaparecido, todo lo ha echado a perder y ha cambiado de arriba a abajo toda la situación. [37] ¿Qué era eso?: que todos odiaban a los que recibían dinero de los que querían mandar o corromper a Grecia, y era gravísimo ser con-victo de recibir sobornos, pues se le sancionaba con el máximo castigo.
- 38-39: De manera que la ocasión de cada una de las acciones (que a menudo la for-tuna procura incluso a los descuidados en contra de los atentos) no era posible comprarla a los oradores ni a los generales, ni tampoco la concordia mutua, ni la desconfianza hacia tiranos y bárbaros, ni, en suma, nada semejante. [39] Pero ahora todo eso se ha vendido fuera, como en un mercado, y se ha importado en su lugar aquello por lo que Grecia enferma y muere. ¿Y qué es ello? La envidia si alguien recibe algo, la risa si lo reconoce, el perdón para los convictos, el odio si alguien les censura, y todo lo demás que lleva aparejado la venalidad.
- 50: Y una vez que con ellos cae sobre los enfermos de discordias internas, y nadie sale por desconfianza en defensa del país, tras alzar su maquinaria bélica, les pone asedio.
- 53: Hay que odiar en nuestra mente y espíritu a los que entre vosotros hablan en su favor, convencidos de que no es posible vencer a los enemigos de la ciudad si antes no castigáis a los que están a su servicio en la propia ciudad.
- 65: Pero ¡ojalá, varones atenienses, que los acontecimientos nunca se encuentren en esa situación; que mejor es morir mil veces que hacer algo por adular a Filipo!
- 69: Mientras la nave está a salvo, ya sea mayor o menor, es entonces cuando el marinero, el timonel y todas las demás personas, en su debido orden, deben mostrarse diligentes y velar para que nadie, voluntaria o involuntariamente, la vuelque; pero cuando ya el mar se la traga, vano es el esfuerzo.

Sobre la corona

- 45: Las ciudades estaban enfermas porque los políticos se dejaban sobornar y corromper por el dinero, mientras que los ciudadanos no prevenían nada, seducidos por la pereza y la indolencia cotidianas.
- 246: Ver los asuntos en sus comienzos, preverlos y predecirlos a los demás: eso lo he hecho yo. Y también reducir al mínimo las vacilaciones de cada uno, perezas, ignorancias, rivalidades (que son vicios políticos inherentes a todas las ciudades); y, por el contrario, exhortar a la concordia y amistad y al deseo de cumplir con el propio deber: también eso lo he hecho yo.
- 317: Pero si alguien las examina, verá que mi política y elección de medios se mostrarán siempre iguales e idénticas a las de los varones elogiados de antaño.

DISCURSOS DUDOSOS

Sobre la organización de las finanzas

- 8: Pero hay que tener mayor animadversión hacia las oligarquías, por sus propios principios, que a las democracias, cualesquiera que ellos sean.
- 15: Entonces, ¿cómo se arruina (la democracia)? Eso es lo que nadie dice ni expone con franqueza, pero yo lo diré: cuando vosotros, varones atenienses, mal dirigidos y a pesar de vuestro número, estéis desabastecidos, desarmados, desorganizados y sin un pensamiento concorde; y no haya ningún general ni ninguna otra persona que se preocupe de lo que vosotros votáis, ni quiera exponerlo ni corregirlo ni actuar para que cese semejante situación, que es lo que continuamente sucede ahora.
- 19-20: Los unos van y vienen al acecho de los cargos electos y de su rango, esclavos del favor popular en las votaciones, ansiando cada uno recibir el cargo del generalato, sin realizar nada propio de un varón (...) [20] Los otros, los políticos y los que se ocupan de esas cosas, tras dejaros a vosotros el examen de lo mejor, se han sumado al partido de los anteriores, y, si antes pagabais por agrupaciones, ahora hacéis política por agrupaciones.
- 26: Durante cuarenta y cinco años mandaron aquéllos (los atenienses de antaño) a los griegos, que lo aceptaban voluntariamente, más de diez mil talentos llevaron a la Acrópolis, y erigieron muchos y hermosos trofeos de sus batallas por tierra y por mar, de los que todavía ahora nosotros nos sentimos orgullosos.

- 31: La causa de todo eso es que entonces el pueblo era amo y señor de todo, y cada uno de los demás se daba por contento si compartía con él algún honor, poder o beneficio; ahora, por el contrario, éstos son señores de los beneficios y por ellos todo se maneja, mientras que el pueblo es mera parte servil y accesoría, y vosotros os contentáis con recibir de lo que ellos quieran compartir.
- 35: Y además de eso, no está en vuestras manos, aunque así lo queráis, desentenderos de los asuntos griegos, porque es mucho lo realizado por vosotros desde siempre y resulta vergonzoso abandonar a los amigos que ya tenéis, ni es posible confiar en los que son enemigos y permitirles que se engrandezcan.

Cuarta Filípica

- 2: Pues bien, la insolencia y ambición que siempre Filipo despliega contra todos los hombres son de tal magnitud como estáis oyendo; y que es imposible contenérselas a través de palabras y discursos, nadie, sin duda, lo ignora. Pero si alguien no puede comprender eso por alguna razón particular, entre otras, que reflexione de la siguiente manera: nosotros en ninguna parte, jamás, cuando fue preciso hablar en pro de la justicia, fuimos derrotados ni pareció que cometíamos injusticia, sino que en todas partes vencemos a todos y nos imponemos a ellos con la palabra.
- 4-5: Consecuentemente, los ciudadanos se dividen en dos bandos: el de los que no quieren dominar por la fuerza sobre nadie ni ser esclavos de otro, sino gobernarse en libertad y con leyes equitativas, y el de los que ambicionan dominar a los ciudadanos y obedecer a otro, por medio del cual creen que podrán conseguirlo; y los del partido de éste, los que ambicionan tiranías y poderes absolutos, están venciendo en todas partes y no sé si, entre todas, hay alguna ciudad democrática segura, salvo la nuestra. [5] Y vencen gracias a él, instituyendo sistemas políticos por todos los medios posibles para lograrlo: en primer lugar de todos, y principalmente, por disponer de alguien que vaya a dar dinero en su nombre a quienes estén dispuestos a aceptarlo; y, en segundo lugar, aunque en nada inferior a lo anterior, por disponer también de un ejército capaz de derribar a los que se les opongan en cualquier momento en que soliciten que se presente.
- 6: Ni siquiera somos capaces de despertarnos, pues nos parecemos a hombres que han bebido mandrágora o alguna otra droga parecida.
- 10: Filipo no dejará de agraviar a todos los hombres ni de someterlo todo a su poder, si no hay quien se lo impida.

- 12-13: Eso le sucede ahora en cierta medida de una forma necesaria, porque reflexionad: quiere mandar y os considera a vosotros sus únicos antagonistas; come-te injusticia ya desde hace mucho tiempo, y él mismo tiene conciencia de eso mejor que nadie (...) Sabe perfectamente que, aunque llegue a hacerse dueño de todo lo demás, no le será posible conservarlo con seguridad mientras vosotros tengáis una democracia; pero si llega a sucederle algún desliz –lo que muchas veces podría ocurrir a un hombre–, todo lo ahora sojuzgado acudirá y se refu-giará junto a vosotros.
- 14: Porque vosotros no estáis naturalmente inclinados a ambicionar o retener el poder, pero sois terribles para impedir que otro lo alcance, para quitárselo cuan-do lo tiene y, en general, para estorbar a los que desean mandar, y para recobrar a todos los hombres para la libertad.
- 15: En primer lugar, pues, hay que considerarlo irreconciliable enemigo de la cons-titución y de la democracia, y, en segundo lugar, saber claramente que todo cuanto realiza y propone ahora lo dispone contra nuestra ciudad.
- 26: ¿En dónde nos ocultaremos?, o ¿qué esperaremos?, o ¿cuándo, varones ate-nienses, queremos hacer los debido?
- 49: No sólo porque sois vosotros contra los que más conspira Filipo, sino también porque sois los más perezosos de todos.
- 50: Pero una ciudad, que siempre el que ha querido mandar sobre los griegos la ha considerado la única que podría oponérsele y defensora de la libertad de todos, no, por Zeus, no hay que valorar si va bien por las mercancías, sino si confía en la buena voluntad de los aliados y si es fuerte por sus armas.
- 51: ¿Cuándo estuvieron los asuntos de los griegos en mayor turbulencia? Nadie podría mencionar otro tiempo que no fuera el de ahora mismo.
- 61: Se han vendido totalmente nuestros intereses en cada una de las ocasiones que se han presentado, y vosotros habéis obtenido a cambio el ocio y la tranquili-dad; fascinados por ellos, no os comportáis duramente con los culpables, sino que otros se llevan las recompensas.
- 62-63: Filipo no quiere poner vuestra ciudad bajo su mando, no, sino destruirla completamente, ya que sabe perfectamente que ser esclavos es algo que vosotros no queréis ni, aunque quisierais, sabríais, pues estáis acostumbrados a mandar; por el contrario, seréis capaces, tan pronto como tengáis ocasión, de causarle más problemas que todos los demás hombres juntos: por eso no os tratará con ninguna consideración, si llega a hacerse dueño de vosotros. [63] Conviene,

pues, haceros a la idea de que el combate será a vida o muerte; y a los que se han vendido a aquél públicamente apalearlos, porque no es posible, no es posible vencer a los enemigos de fuera de la ciudad antes de que castiguéis a los enemigos en la propia ciudad, sino que es por fuerza necesario que, tras chocar primero contra éstos, como contra escollos, lleguéis tarde junto a aquéllos.

66: Porque, entre todas las ciudades, la vuestra es la única en la que hay concedida inmunidad para hablar en favor de los enemigos y resulta cosa segura tomar la palabra entre vosotros a pesar de haber recibido dinero.

BIBLIOGRAFÍA

- S. Accame, *Demostene e l'insegnamento di Platone*, Milán, Marzorati, 1947.
- S. Álvarez García, "El valor de la democracia en Demóstenes", *Actas del congreso internacional "Presente, pasado y futuro de la democracia"*, Murcia, Universidad de Murcia 2009, 39-45.
- B. Arévalo Martín, "Demóstenes contra Filipo: ¿antecedente de los movimientos antiglobalización?", *Logo* 5, 2003, 39-44.
- A. Carmignato, "Demostene e la *parrhesia*: diritto di critica e rifondazione dei valori democratici", *Invigilata Lucernis* 20, 1998, 33-57.
- M.R. Dilts, *Demosthenis orationes* (vol. I-II), Oxford, University Press, 2002 y 2006.
- E. Drerup, *Aus einer alten Advocatenrepublik (Demosthenes und seine Zeit)*, *Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums* 8, Paderborn 1916.
- E. Drerup, *Demosthenes im Urteile des Altertums*, Wurzburg, C.J. Becker, 1923.
- E. Fernández Galiano, *Demóstenes. Discursos escogidos*, Madrid, Editora Nacional, 1978.
- M. Fernández Galiano, *Demóstenes*, Barcelona, Labor, 1947.
- S. Gotteland, "La cité malade chez les orateurs grecs de l'époque classique", en S. Franchet *et alii* (eds.), *Fondements et crises du pouvoir*, Burdeos, Ausonius, 2003, 237-251.
- F.G. Hernández Muñoz, "Tucídides y Platón en Demóstenes", *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Griegos e Indoeuropeos)* 4, 1994, 139-160.
- F.G. Hernández Muñoz, "Demóstenes 1965-1997: Repertorio bibliográfico", *Tempus* 21, 1999, 37-74.
- F.G. Hernández Muñoz, *Demóstenes: Discursos ante la Asamblea*, Madrid, Akal, 2008.

- W. Jaeger, *Demóstenes. La agonía de Grecia*, México, FCE, 1976 (1945¹) (trad. esp. de *Demosthenes. The origins and growth of his policy*, Berkeley 1938. Versión alemana: *Demosthenes, der Staatsmann und seine Werden*, Berlín 1939).
- A. López Eire, *Discursos políticos I, II & III* Madrid, Gredos, 1980-1985.
- A. López Eire, “Demóstenes”, en *Diccionario histórico de la traducción en España*, editado por F. Lafarga y L. Pegenaute, Madrid, Gredos, 2009, 292-293.
- J. Luccioni, *Démosthène et le panhellénisme*, París, Presses Universitaires de France, 1961.
- S. Perlman, “Panhellenism, the polis and imperialism”, *Historia* 25, 1976, 1-30.
- L. Pernot, “Demostene allievo di Platone?”, *Seminari Romani di Cultura Greca* 1 (2), 1998, 313-343.
- A.W. Pickard-Cambridge, *Demosthenes and the last days of Greek freedom*, Londres-Nueva York, G.P. Putnam’s Sons, 1914.
- K. Piepenbrink, “Medizinische *Paradeigmata* im politischen Diskurs der Atheneischen Demokratie des 4. Jahrhunderts v. Chr.”, *Ancient Society* 33, 2003, 209-222.
- G. Rougemont, “Histoire grecque et actualisme politique: Démosthène, alias Churchill?”, *Topoi* (Lyon) 6 (1), 1996, 275-281.
- R. Rovira Reich, “El patriotismo panhelénico de Demóstenes. Cuando un fracaso termina triunfando”, en <http://prudentiapoliticacolaboraciones.blogspot.com/2010/02/el-patriotismo-panhelenico-de.html>, 2010.
- L. Sancho Rocher, “Fortaleza y crisis: la idea de democracia en el *corpus* demosténico”, *Dialogues d’Histoire Ancienne* 27 (2), 2001, 45-62.

